

1.- Comentario al evangelio. La fe no cabe duda que es un don de Dios. Ésta se apoya en hechos concretos, o sea, en acontecimientos que humanamente son imposibles de superar (“Losas” como la del evangelio) de los que el Señor te libera en un momento determinado de tu vida y que hacen que ésta tome un camino diferente y maravilloso. Yo tengo varias experiencias de “resurrección”. La más espectacular, que ya he dicho otras veces, me pasó en un retiro que hice de un fin de semana. Recuerdo que salí de la casa de convivencias (un domingo por la tarde) como los discípulos del Cenáculo, lleno de alegría, pero no una alegría histérica porque al mismo tiempo sentía una gran paz y calma. Esa experiencia me marcó de tal manera que todavía vivo de ella, después de treinta y siete años de haberla vivido. Me acuerdo hasta de la fecha: 27 de marzo de 1988.

Digo esto hoy, “Día de la Resurrección”, porque para mí y creo que para todos lo que creen, la conversión es una experiencia de resurrección que te introduce en la vida eterna. Por eso podemos celebrar este día con toda la fe del mundo porque hemos vivido en nuestra carne lo que dice S. Pablo: “Dios...estando muertos por nuestros pecados... nos resucitó” (Ef 2,4ss). Digo “en nuestra carne” porque es una experiencia espiritual y hasta física.

Mi vida estaba dominada por el miedo, la soledad y la tristeza y era totalmente incapaz de salir de esa situación. Pero ese fin de semana que no hicimos nada especial fuera de escuchar la Palabra, vivir la eucaristía y convivir con los catequistas y demás personas que estaban en ese retiro, Dios entró como un rayo en mi corazón y pude experimentar con toda certeza que Él estaba Vivo. E hice también como María Magdalena, “corrí” a decírselo a todo el mundo. Mi familia estaba sorprendida por el cambio que se había dado en mí.

Yo, hasta ese momento, como dice el evangelio no había entendido nada ni de la fe ni de la resurrección porque, simplemente, no lo conocía, pero “Vi y Creí”. Vi con los ojos del alma. Esto yo lo comparo a cuando estás entusiasmado por haber encontrado el amor de tu vida y todo lo ves bueno y bonito, hasta lo que antes te causaba hastío. Es el milagro del amor que cuando lo experimentas tu vida se transfigura y hasta te cambia el carácter y la forma de tratar a los demás.

Como veis, en sentido espiritual, me ha pasado lo mismo que les pasó a las mujeres y apóstoles del Señor, lo que prueba que los evangelios no son cosas inventadas o productos de la imaginación humana; son vivencias de personas concretas que al encontrarse con Jesucristo han experimentado la salvación y sanación de sus heridas, pecados y temores. Jesucristo dijo un día: “Yo soy la resurrección y la vida, el que crea en mí...vivirá” (Jn 11, 25) y esto es verdad porque yo, por pura gracia, lo viví al pie de la letra.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Qué es para ti la fe?; 2ª ¿Has experimentado la Resurrección, o sea, la vida eterna? ¿De qué losas te ha liberado el Señor?;

3.- Para meditar. “El cordero ha redimido el rebaño, el inocente ha reconciliado a los pecadores al Padre. Muerte y vida se han enfrentado en un prodigioso duelo: el Señor de la Vida estaba muerto, más ahora está vivo y triunfa” (Secuencia de Pascua)